

DESTINO

SEMANARIO DE F. E. T.
y de las J. O. N. S., editado
por la Delegación de Prensa
y Propaganda de la Terri-
torial de Cataluña.
Núm. 70.—15. Cts.
2 de julio de 1938.
II Año Triunfal

COACCION



La coacción es, sin duda, síntoma de debilidad. Cuanta menos fuerza tiene un régimen o un partido, tanto más se ve precisado a usar de ella. Coaccionó la FAI a sus reacios—que eran todos—. Coaccionó la República las conciencias. Coacciona hoy esta República de Negrín a la masa dolorida de la zona roja; y coacciona, más aún todavía, al mundo entero, empuñando mentiras como pistolas, y obligando por la espalda a confesiones que el mundo, salvo excepciones, no se hubiera nunca decidido a pronunciar espontáneamente. Ahí está, por ejemplo, la campaña que sobre los bombardeos a barcos ingleses ha venido preocupando a los dirigentes de los Gobiernos pacificadores y a la opinión sensata. Y como consecuencia de esta campaña, la amenaza de bombardear por su parte puertos y ciudades de los países amigos de la España Nacional. Amenaza que, si bien ha tenido el valor de delimitar hasta qué punto la España roja quedaría aislada, en el caso de emplear como motivo de hostilidades europeas estos métodos; ha servido, por otra parte, para aumentar de nuevo, por unos días, la inquietud europea, interrumpiendo las gestiones que Chamberlain, con una tenacidad cuyo valor no tardará en reconocerse, lleva a cabo, para conseguir la pacificación que Europa necesita.

Sólo cuando esta paz esté consolidada acertaremos a ver cual ha sido el verdadero carácter de nuestra guerra. A la gente cuya vocación de coaccionadores les llevó a edificar un régimen que sólo fue una barricada, y a extender luego los frutos de su vocación por toda Europa, amenazando el equilibrio del mundo, no se puede responder de otro modo que con la desnudez del verdadero sentido nacional. La barbarie, el asesinato, la destrucción de las hordas no han sido más que frutos de este espíritu de coacción. Sería absurdo edificar las iglesias que ellos destruyeron, meterse a subsanar el escenario del país, sin haber antes trazado como móviles preeminentes de la Cruzada, en primer lugar, el respeto y la incorporación de todos los valores nacionales, sin distinciones ni preferencias de ningún género, y en segundo lugar, sin haber desterrado definitivamente, sin perseguir hasta el cubil mismo del vicio, que ya casi era tenido y justificado por nacional, a la coacción y a coaccionadores.

No se exige ni se puede dar otra libertad que ésta: la de todas las cosas que pertenecen a la nación; inexorabilidad para todos aquellos que—como los marxistas—supeditaban al fanático servilismo de una revolución estatal la indispensable vida de la Nación, y todos sus factores. Es preciso percibir de antemano el sentido exacto de nuestra Historia, y la verdadera voz de la sangre. Una vez conscientes de estos valores todo será posible en España. Una certera visión de nuestros problemas acertará a ver enseguida cuales son los lazos fundamentales para conseguir formular las premisas de una política total, tan aparentemente erizada de dificultades. Sólo una minoría—y no precisamente selecta esta vez—la de los coaccionadores, evitaría la unanimidad hispana.



UN MOMENTO DE LA REPRESENTACION DEL AUTO SACRAMENTAL «EL HOSPITAL DE LOS LOCCS», CELEBRADA EN LA CATEDRAL DE SEGOVIA EL DIA DEL CORPUS, POR EL TEATRO DE LA FALANGE; SOBRE ESTA REPRESENTACION PUBLICA NUESTRO COLABORADOR J. MARTINEZ DE ORIA EN LA PAGINA 3 DE ESTE NUMERO UN ARTICULO TITULADO «LOCOS EN LA MESETA»

Un problema de cicerones

La España que verán los turistas

QUE raro será, para el que hubiere salido de España antes del 19 de julio de 1936, volver ahora y encontrarse con este apacible y heroico país, tan desconocido por nosotros mismos antes del I Año Triunfal; un país sin lucha de clases, sin clases casi, prodigando sus lecciones de alegría y de heroísmo, facilitando temas a los cronistas extranjeros, y dando motivo suficiente para que los buenos burgueses de las provincias francesas que vendrán con motivo de la apertura al turismo de las rutas de guerra, puedan llevar a sus casas un maletín lleno de anécdotas, desgranadas luego entre vahos de buen vino y pollo trufado.

¿Dónde está la España aquella de los frentes populares, de los altercados callejeros, de los tranvías incendiados y puestos luego en marcha por la pendiente de una calle, cuando en cada esquina se dibujaban esbozos de sinfonía infernal; como aquella de la cristalería derrumbándose entre la enorme llama?

Los turistas irán contando lo que cuentan los cronistas extranjeros que visitan nuestra España: se acabó victoriosamente todo aquello. España se ha superado; la gente comparte sus alegrías y sus tristezas en el centro de una fresca Primavera azul, apenas presente en la guerra.

Esta es la visión corriente de nuestra España, en los reportajes que de ella hacen la gente que nos visita.

Incluso hemos llegado a convencernos un poco de ello; lo que no podremos llegar a olvidar, sin embargo, es que esta visión de España está mediada por nuestra inevitable parcialidad física, mediada por un límite geográfico creado artificialmente por las trincheras.

Las fronteras de la guerra actual son unas fronteras estables. Después de dos años de guerra, la España blanca está aquí; la España roja, allí. Nuestra España, victoriosamente conducida, avanza por los términos geográficos de la España roja, acercándose a sus cubiles. La España blanca no tiene cubiles; el símbolo de la España nuestra es el campo (la tradición, la Historia; España, en fin); el símbolo de la España roja es la ciudad (ímpetu moderno de lo social, fábricas; masa, en definitiva); se plantea una a manera de lucha entre la masa y el hombre; y el hombre vence sobre la masa...

De nuestro lado existe, pues, una exaltación de las provincias, como concretadoras del campo. Del suyo, una exaltación de la ciudad. ¿Y cuándo, decidme, tuvieron las provincias otra fisonomía? Ya no se sabe exactamente si lo que los turistas verán será exactamente el perfil de esta España provincial—en el mejor sentido de la palabra—de la España secular—la esencia misma de la Historia de España—, o si lo confundirán con el de la España entera, atribuyendo totalidad a un valor que, con motivo de la aparición de las grandes aglomeraciones, quedó reducido a categoría de subsuelo fundamental.

Sea como sea, la España de los turistas no será una visión total de España. Será quizás, únicamente, la España que ellos quisieron ver; y conviene también que así sea; no hemos de renunciar del todo a vender a precio fijo nuestro tipismo; pero tal vez el problema de España sea, en este sentido, un problema de cicerones con visión total.

Cicerones que explicasen que España roja y España Nacional—el profundo sentido de ambas—no se han encontrado aún cara a cara; que explicasen que los rojos han ido retrocediendo dejando en nuestras manos lo que no les interesaba; que explicasen como el encuentro entre España roja y España Nacional es un hecho indeclinable e inexorable; que la guerra de España tiene, por encima de todo, un sentido total de España; que Franco, es Caudillo de todos los Españoles y no solamente de los que la coyuntura de la guerra ha dejado a este lado de la frontera circunstancial; cicerones que explicasen, en fin, que los móviles de la guerra de España son la unión de los españoles y la pacificación de España; y que por lo tanto, cuando Franco habla de unión, deshecha toda visión no total de España, y se refiere a su esencia misma; y que cuando Franco la exige, la exige no solamente a la parte de españoles que el destino le asignó para empezar la reconquista, sino a todos los hombres de España, en una fundamental y total aspiración de Unidad, única base sobre la cual todos los hombres de España tienen derecho a sobrevivir a sus pasados errores, y España, por tanto, a subsistir, bajo el mando de una Falange nueva y joven a las órdenes de su Caudillo.

Una Patria que
nos una en una
gran tarea común.

José Antonio



LA CANCION DE LA SIRENA

EL HOGAR

Tu casa. ¡Cuántas veces habrás pensado en tu casa!, camarada que la has dejado allá lejos, en territorio rojo. ¡Cuántas veces recordamos nuestra casa! Nunca tuvo el hogar para nosotros esta atracción nostálgica de ahora. Nos atrae su exquisito sabor familiar. Pero nos atrae también la materialidad de sus paredes, de sus muebles, de sus enseres, prescindiendo de los afectos familiares que prosperan ahí dentro, como el alma dentro del cuerpo. Ansiamos la residencia, tendemos a fijarnos en una sede. Nuestro pensamiento vuela hacia ese rincón acogedor donde las formas usuales que nos rodeaban nos consentían el recogimiento, que en ninguna otra parte logramos hallar. Ni durante nuestro trabajo, ni mucho menos durante las horas de descanso. Ese rincón sugerido podía estar adornado por nuestras manos o por nuestra fantasía, que a veces la fantasía suple la falta de medios materiales. Pero siempre era nuestro, muy nuestro.

Nunca como ahora me ha parecido tan importante el ambiente casero. La casa, el piso, que podían ser lujosos, modestos o pobres, y que tanta parte tuvieron en nuestro desarrollo espiritual y aun en nuestras acciones. Porque fuerza es reconocer que la inmensa mayoría de los hombres sufrimos la influencia del mundo que habitualmente nos rodea entre las paredes de nuestra vivienda. Si somos débiles, la sufrimos pasivamente, sin variar un adarme de los elementos que lo componen. Modificando previamente, si somos fuertes, ese mínimo de elementos que nos consienta desenvolvernos luego en medio de cosas más conformes con nuestra manera de ser y que, a su vez, adquieren un influjo sobre nosotros.

La casa es algo esencial para la vida de nuestro espíritu. A veces es un postulado para la formación de algunas obras que precisan una temperatura espiritual elevada y constante, o que para no perder su vitalidad requieren el perpetuo riesgo de un humor uniforme, como el cuerpo nuestro, que perece sin el riesgo benéfico de la sangre. Esa temperatura espiritual elevada no puede ser constante si le falta ambiente favorable. Y ese riesgo sufrirá interrupciones y aun se agotará sin el impulso motor que lo origina y lo mantiene. Este juego de la mecánica espiritual, que determina nuestra manera de ser y permite que rindamos esfuerzos provechosos en el campo ilimitado del espíritu, está condicionado casi siempre por la materialidad del ambiente que nos rodea. Entre la habitación en que trabajamos y el fruto de nuestra labor se establece una corriente tanto más intensa cuanto más conocidos nos sean los objetos de esa habitación y cuanto mayormente tengan relación con nuestra propia iniciativa, que nos situara precisamente en medio de ellos. Por esta razón, no solamente para que goce la vista, adornamos las piezas que habitamos. Y por esto solemos darle un carácter de selección al ambiente en que nos proponemos dar vida a alguna obra. Por esto acudimos a la iglesia cuando el alma desea elevarse a Dios, porque nada distraiga la unión de nuestra plegaria.

Nuestra casa... ¡Cuánto habremos de mimarla cuando podamos reintegrarnos a su calor habitual! Quería hablarte —camarada— de lo que creo debe ser la vivienda española después de esta guerra que tanto nos la hace añorar a todos cuantos vivimos alejados de ella. Pero lo dejaremos para el próximo artículo.

J. G.

Imprenta F. E. T.—Burgos

Con más o menos reticencias y circunloquios, pero con sobrada claridad para el que, algo enterado de la Historia, tenga la suficiente sagacidad para leer entre líneas, en la Prensa izquierdista y bolchevique francesa se han expuesto repetidamente durante el curso de la guerra española ideas e impresiones, interpretaciones y conjeturas sobre el papel representado por Cataluña en el actual conflicto; que con todo fundamento despertarán los recelos de todo buen patriota.

Hace algunos meses, en un artículo firmado por Jean Pierre Gérard, aparecido en «La Petite Gironde», de Burdeos, se asentaba con gran aplomo la teoría de la fundamental inadaptación a la unidad, característica de los pueblos españoles, clave de la explicación, según el autor, del hecho, según él indiscutible, de que no hay una España, sino varias, y fundamento vital de los separatismos y particularismos de Cataluña, Vizcaya, Navarra, Galicia, Andalucía...

Ultimamente, un discurso de Mr. De Monzie sobre el tema de Cataluña, pronunciado en Burdeos, arroja bastante luz sobre lo que hay y se agita en realidad detrás de esta visión de la España fragmentada en una constelación de varias Españas, en la que se complacen, con no disimulada delectación, ciertos franceses. De Monzie se atreve a anunciar que la España de mañana será federalista, y que, por consiguiente, Cataluña tendrá un régimen autonómico. Pero De Monzie ya descorre algo el velo de los inconcesables deseos y de las secretas ambiciones de la política exterior francesa cuando da claramente a entender que en lo futuro Cataluña mirará más hacia París que hacia Madrid. Bien es verdad que el culto ex ministro de Instrucción Pública de Francia se apresura, a renglón seguido, a tranquilizarnos declarando que no se trata de una verdadera anexión de Cataluña a Francia, sino pura y exclusivamente de una orientación espiritual. Estas salvedades, sin embargo, no impiden que dicho señor manifieste que Francia no puede desinteresarse de Cataluña y que Cataluña es también un problema francés.

No achaquemos con demasiada ligereza estas insidiosas insinuaciones francesas con respecto a Cataluña al puro capricho de una ambición y de una codicia despertadas de improviso en la nación vecina por nuestra guerra. Estos intelectuales y políticos franceses que hablan de Cataluña como de una posible extensión cultural de Francia, en el fondo no obedecen más que al impulso de una tradición secular de la política exterior francesa, que, bajo las apariencias de una influencia espiritual, ha demostrado sentir la misma «desinteresada» simpatía hacia Cataluña cada vez que una agitación interior en España les ha hecho concebir esperanzas de una desmembración de su territorio nacional. Esta tradición secular está jalonada, ya a partir de Carlomagno, por la política de Felipe III el Atrevido, invasor de Cataluña, al final del siglo XIII; por la Casa de Anjou durante el siglo XIV; por la de Luis XIII y Richelieu, que anexionaron Cataluña a Francia por unos pocos años; por la de Luis XIV en la guerra de Sucesión; por la de Napoleón en la guerra de la Independencia. Ahora este fondo de la que podríamos llamar subconciencia política de Francia, vuelve a subir espontáneamente a la superficie en forma más tímida y solapada.

Frente a esta obstinación, frente a este terco insistir en aspiraciones convertidas ya en utópicas por tantos siglos de unidad geográfica, cultural y política española, es preciso que los catalanes nos pongamos hoy en guardia y vivamos alerta, firmemente convencidos de que la influencia francesa en el terreno cultural, que tan candorosamente habíamos aceptado como la más esencial, natural y conveniente para Cataluña, ha sido siempre para Francia como la antesala de una posible anexión más o menos declarada en los terrenos económico y político. Territorio fronterizo, Cataluña ha sido hartas veces durante su historia juguete de ambicio-

nes políticas en manos de la diplomacia francesa, dispuesta, siempre que ve llegar la hora propicia, a esgrimir en este asunto los mismos pretendidos derechos históricos sobre Cataluña que un día hiciera valer la erudición jurídica del cardenal La Marca en nombre de Luis XIII. La influencia intelectual francesa, tan ingenuamente admitida hasta ahora con carácter de exclusiva o de más favorecida por las clases cultas de Cataluña, ha actuado siempre en los periódicos turbulentos de la historia de España como un maligno y peligroso fermento de disgregación de la unidad nacional, ganada y consolidada y definitivamente consagrada por la secular comunidad de misión y unidad de destino que une en lazo indisoluble a todos los pueblos de España.

Ahora que esta comunidad de misión y esta unidad de destino están recibiendo este nuevo bautizo de sangre tan pródigamente administrado por la legión gloriosa de los mártires de la gran Persecución y por los innumerables héroes de la gran Cruzada, es preciso que los catalanes nos restreguemos bien los ojos para arrancar de nuestros cerebros este letargo en que nos tenía sumidos la gran pesadilla de la influencia absorbente de la cultura francesa, hasta hoy único oráculo e intérprete para nosotros del espíritu de Europa. Seamos ya plenamente conscientes del ridículo provincianismo de nuestra actitud de adoración frente al gran mito de la superioridad de la cultura francesa, ya hace tiempo equilibrada y hasta superada por otras. Donoso Cortés, a mediados del siglo pasado, dejó escritas estas palabras sobre Francia: «La Francia era, poco hace, una gran nación; hoy día no es ni una nación siquiera; es el Club Central de Europa.» Ha transcurrido ya casi un siglo desde que el gran pensador español escribió, sin duda con alguna exageración, estas palabras, y Francia se ha ido hundiendo cada vez más en el cieno sangriento de los «inmortales» principios del 89, germen de todo el malestar y de toda la anarquía que hoy corroen las entrañas de las viejas y recalcitrantes democracias. Ninguna educación sana del espíritu podemos ya aprender los intelectuales catalanes de ese gran Club de Francia, hoy convertida en sucursal dócil y sumisa del máximo Club revolucionario del mundo que funciona en el Kremlin. Frente a la caduca cultura francesa, se levanta ante nosotros, sobre todo, esta nueva y juvenil cultura de la otra gran hermana latina, la Italia de Mussolini, que, junto al valor magnífico de su calidad intelectual, nos ofrece el ejemplo alentador de un resurgimiento de los eternos valores éticos del espíritu humano. Fijándonos en las grandes lecciones intelectuales y morales que nos vienen de la joven Italia Fascista, nos será fácil sustraernos a las seducciones de la sirena vieja y decrepita de la cultura francesa.

Estimulados por el ejemplo de la nueva Italia Imperial, los intelectuales catalanes aprenderemos a vivir en una cada vez más íntima e intensa comunión con los ideales de Unidad y de Imperio que hoy abren a las juventudes españolas los más vastos horizontes de un porvenir de esplendor sin igual para la Patria redimida. «Toda cultura superior es la realización y la forma de un alma única y concreta», ha dicho Spengler. Apliquemos los catalanes todo nuestro esfuerzo a explorar y descubrir la forma única y concreta del alma española, viva y palpitante en la tierra catalana, hermanada y fundida en unidad indestructible, por la fuerza incontestable de la Historia, con los demás pueblos de España; y así llegaremos en breve plazo a enriquecer con un nuevo matiz esa gran cultura española, a la que todavía esperan días de gloria más esplendorosa que la de los tiempos pasados. Pero para esto es condición previa e indispensable que tomemos la resolución de cerrar nuestros oídos a la canción, aún dulce e insinuante, de la ya vieja y decrepita sirena.

CLAUDIO DE MONTFORT.

(Exclusivo para DESTINO.)

El diario «Petit Oranais», de Argel, publica en español un significativo llamamiento a los judíos en favor de la España roja. No podemos sustraernos al deseo de publicar uno de sus fragmentos, para que el lector vea y juzgue:

«Los fascistas son nuestros implacables enemigos, y no descansarán en sus persecuciones e intento de aniquilarnos totalmente.

Por el contrario, el pueblo republicano de España es, sin duda alguna, el baluarte contra el cual se estrellará el mito nazi de la «pureza de la sangre», con que, infamemente, se combaten los principios de los derechos del hombre.

El judaísmo mundial tiene necesariamente que reflexionar y conmoverse, pues los momentos son graves y la resolución no admite espera.

Judíos de todo el mundo: ¡ALERTA! El triunfo de la República española, vuestro triunfo.

El pueblo republicano español no tiene odio contra ninguna raza.

El pueblo republicano español protege a los oprimidos y siente un profundo respeto por la cultura y costumbres de todos los pueblos de la tierra.

El pueblo republicano español lucha por defender su Constitución, que implica democracia, libertad de conciencia y de cultos. Por eso, contra esa Constitución, votada por los representantes del pueblo, se sublevaron los militares ambiciosos, los clericales y los privilegiados.

Con el triunfo del Gobierno legítimo de la República española triunfará la razón de las razas oprimidas y el solar ibérico será un buen refugio para los perseguidos por las dictaduras.

ECOS

Los israelitas volverán a encontrar en SERAFAD (España) el hogar querido de sus antepasados, cuna de los hombres de ciencia que siempre predicaron en el corazón de Israel la libertad de la inteligencia y el amor a los semejantes.

Los israelitas no pueden olvidar las palabras de Maimónides sobre el Libro Albedrío, ni a los sabios Aben Ezra, Abrahá, Bar Huyá, el Barcelonés, cumbres de la cultura y defensores de la personalidad humana, sin distinción de sectas ni razas.



El gobernador civil de Madrid publica en el periódico «Política», del 29 de mayo, una nota en que invita al público a pagar alquileres de los pisos que ocupe.

En esta nota se dice:

«Llega a conocimiento de la autoridad que en Madrid existe gran can-

tidad de gente que no paga un céntimo en concepto de alquileres; que hay organismos políticos y sindicales que se encuentran en igual situación, y esto no acredita, ciertamente, el cumplimiento estricto de los deberes que a todos nos imponen los momentos presentes.»

Según la Orden del Ministerio de Hacienda fecha 26 de julio de 1937, están obligadas todas las organizaciones políticas y sindicales a tener un contrato con la Administración del Estado de Fincas Incautadas de los pisos y hoteles que ocupen, y deberán pagar el alquiler correspondiente, siendo la renta de estos inmuebles necesaria al Estado para cubrir los gastos ocasionados por la guerra.

Es verdaderamente de comedia cuando las autoridades, dos años casi después del principio de la guerra, digan que «ha llegado a su conocimiento» que la gente, en general, y los Sindicatos, no pagan alquileres, cuando esto fué una de las primeras reformas prácticas que la «democracia» llevó a cabo. Nada de pago de alquileres, y muera el casero. Mientras no perjudicó más que a éstos, les pareció bien a las autoridades; pero luego, cuando ellas mismas se decidieron a recoger las rentas de los inmuebles, cambió de aspecto la cosa. En la nota del gober-

nador civil se anuncian medidas contra los que no se atienen al decreto del 26 de julio de 1937; pero no es probable que ello asuste gran cosa a los Sindicatos, que, en el fondo, son los que mandan.



La Dirección General de Correos roja ha hecho pública una nota, en la que dice que acaban de ponerse a la venta en las principales capitales de la España leal sellos de Correos conmemorativos de la epopeya de la 43 división, al precio de 0,25 pesetas cada uno, y otro alusivo a la gesta de los heroicos obreros de Sagunto, con el precio de 0,45 pesetas.

Los sellos recientemente editados son:

- De 0,50 pesetas, 75.000 sellos.
- De 1, 90.000.
- De 1,25, 100.000.
- De 1,50, 90.000.
- De 2, 70.000.

Todos ellos conmemorativos, de gran valor artístico.

Los componentes de la 43 división tendrán ocasión de utilizar algunos de estos modelos para mandar a buscar sus paquetes, olvidados en Francia. Y los obreros de Sagunto, muy en breve, verán agotada la edición. Nos la quedaremos entera.

Carnel de frente

Existía un acuerdo, un reposo: unas horas de lucha; gozábamos del sol de diciembre, y en las horas más vacías, llenas del último, más deseado y más dulce trago de sueño, aparecían desproporcionadas siluetas de guerrilleros en los fantasmas de ojos soñolientos, y el fusil y la bomba secaban los rocíos.

Saludos al día que, despojándose de sus azules velos, nos inundaba con su desnudez; ya bañados por el tibio peso de su luz, los párpados se cerraban de nuevo.

Sudorosos, sucios, la boca seca, quemada por el chorizo y el aguardiente... Dormíamos...

Y a la hora del rancho nueva actividad: los morteros, tan cercanos al pávo y al cordero de la Tercera Batería de Antitanques, parecían su zumo...

Hasta la tarde no llegó el descanso; el verdadero descanso...

Todas las horas del día tenían su aspecto peculiar: sus armas, sus ruidos, sus paces. Pero, ¿qué pasó?

Hacia las once empezó el saqueo. En la diminuta plaza del pueblo de frente, las cuatro acacias erizadas lo presintieron; su corteza reseca crugió, en medio del silencio total de aquella noche que no respiraba, al acecho del primer silbido punzante. Estalló, largo, el primer obús. Otro siguió, largo aún. En la casita, orgullo nuestro, blanca y con falsas gracias femeninas, casita dominada por los rojos a tiro directo, que en un año de guerra nunca la Tercera Batería había abandonado, quedaron, solos, el capitán y el guripa. Se calzaron lentamente.

Las explosiones se acercaban; una pausa y el tiro ya corrido comenzaba de nuevo.

Una hora más tarde, el capitán y el guripa se ponían ya la cazadora.

Las ondas explosivas abrían las puertas con seco empuje, y en rojo vivo de estrellas fugaces los cascos de metralla rasgaban el amarillento y espeso humo...

La llama alocada de aquella vela encendida se retorció, escupiendo acre; chasquidos. El capote cubría escalofríos y abrazaba íntimas soledades con un abrazo tierno, para que cada cual continuara sus cálculos en las matemáticas absurdas del miedo; ese cuerpo con traza silbante que ya casi esperábamos, ese último obús, el certero, no llegaba.

Hacia tiempo ya, el capitán había decidido que, por dignidad, los antitanques no abandonarían la casa hasta su total destrucción. Era su Juramento.

Y a las cinco horas de pepinazos el soldado aconsejó, pidió el trasalado, la huida, hacia aquel refugio siempre lloroso de granito... Hicieron el gesto, atravesaron la plazuela. Delante ya del ruidoso agujero, un obús cayó, con gran halo de tierra; el bofetón de la onda lo precipitó en el sótano...

Era —fué— el último... Y aquel obús que no estalló fué su peor herida; el soldado lloró toda la noche...

El capitán que no sabe encender sus pitillos había quedado rezagado, luchando en el dintel de la puerta con aquellas cerillas de 0,05 que no querían arder...

PEDRO PRUNA.

LOCOS EN LA MESETA

por J. MARTINEZ DE ORIA

Algo sobre el Cinema

NOCHE de Corpus, cuando las mujerucas hablan—como dice el pueblo—en latín, la segoviana plaza del Enlosado, a oscuras la áurea fachada de su catedral, era campo reservado a una faraute de roja y negra vestidura de hule que al conjuro de su voz hacía surgir una a una, en veste carnal, las pasiones, las caídas, que enlazadas informan nuestro cotidiano vivir, constituyen la condición humana. Envidia, gula y carne, imaginación y deleite, soberbia y engaño, evolucionando a las órdenes de la locura y la culpa, figuraban en grande, destacaban sobre la masa de la catedral, lo que cabría encontrar en un corte del corazón humano.

Un loquero, bufón de zurriago en mano y manojo de llaves al cinto, era el guardián de aquella casa de locos regida por una dama de baraja francesa: la Culpa. Con la noche, suelta la Culpa sus huéspedes—el Deleite, la Carne, el Mundo Imaginativo, el Engaño—a caza de Almas, donde de día van la Soberbia, la Envidia y la Gula. Hallase el Alma en su castillo interior, en la alta torre que sólo tiene mirillas para la altura. Mas para las torres se hicieron las escalas y las asechanzas. De nada sirven la Inspiración, hija de Dioses, ni la Razón—que al cabo la vence el cansancio y ya dijo el de Puendetodos que «el sueño de la razón produce monstruos».

Cuando desde las gradas levantadas en la plaza segoviana asistíamos a los tejemanejes de aquellos malos espíritus, hechos voz y carne en los sabios figurines de Pedro Pruna, viva representación de cualquier instante de nuestra pobre humanidad; no podíamos reprimir la ansiedad de quien vueltos los ojos, inesperadamente, hacia sus adentros recuerda la negrura y desesperanza de un vivir que a fuerza de encadenar los días con frases convencionales, con preocupaciones edonísticas y hábitos menudos, había llegado a creer, ligeramente, que esta vida es un pasar gris, indefinido hasta que un accidente pone término a ella, sin pena ni más gloria que lo que deudos y amigos echen de menos al desaparecido.

Por un momento, cuando el rayo único de luz iluminaba los personajes del Maestro Valdivielso, en aquel altozano de Segovia bañado por el viento frío de la Sierra, temíamos casi que el zurriago del bufón dispersara a los locos por España adelante; que aquel espectáculo en carne y hueso de nuestra vida interior, recordara, patentizara por ciudades y aldeas la vergüenza de nuestro vivir. Pero no en balde la escena estaba al pie de una iglesia y veíamos la casa de Dios en cuanto levantábamos la vista de las cosas del suelo. En el corazón de Castilla, de la tierra ha luengos años ganada en el nombre del Señor y fortificada para conservar por los siglos los templos de su culto, los buenos españoles arrojaron desde el primer momento a los sacrilegos y apóstatas; los echaron al otro lado del monte, salvando así las viejas catedrales de España. Y digo, que porque teníamos el dorado templo de Se-

govia pudimos asistir a la confusión de los locos; fué posible calmar nuestra zozobra, cuando la Inspiración se acercaba a la reja tras la que lloraba el Alma enloquecida. Y donde la Razón no llegara, alcanzó la Inspiración. Debatíase aún el Alma necadora, esquivando el sostén de la Inspiración para quedar en los fáciles y entretenidos juegos de los locos, cuando la magia de la escena, iluminando el umbral del templo, brindó una aparición de San Pedro entre dos ángeles, como los dibujara tal vez el Alighieri «aquel día en que cumpliase un año que Beatriz había entrado entre los ciudadanos de la vida eterna».

Y con San Pedro y los ángeles, la voz bajada de lo alto y las puertas de la iglesia que se abrían para dar paso a prelados, clérigos y monagos, presididos por la auténtica Cruz con su triple bendición al público, a la ciudad y a los montes por donde avizoran los descreídos: primera ocasión, al cabo de los siglos, en que la representación teatral se fundía en la función religiosa, que era su mejor y más adecuado colofón.

Yo no sé si este público de americana de nuestros días supo entender donde terminaba la farsa para dar paso al misterio, donde acababa la materia plausible y empezaba lo que requería unción. La presencia de no pocos sacerdotes en las gradas inclina a pensar que no faltó quien catara el auténtico sabor del Auto. Aunque otro factor más gratamente incline a afianzar esa creencia: las cazadoras, las mangas orladas de ángulos dorados que denotaban en una fila y otra la asistencia de los combatientes, de aquellos que habiendo sentido el aliento de la Muerte, más a lo vivo sienten los valores de la Religión y comprenden el contenido de las grandes palabras. Que lo que en tiempos pasados hubiera sabido a pedante exhumación, es hoy—cuando la gente muere a puñados por Dios y por la Patria—fruta en sazón, apetecible y gustada aun por los paladares rústicos.

Merece bien, por tanto, nuestro joven Teatro Nacional de la Falange, que con tanto tino ha sabido escoger el tema para su primera salida.

*La gloria di Colui che tutto move
in una parte più e meno altrove
per l'universo penetra e risplende*

dice el Poeta al penetrar en el Paraíso. Bien penetraba y resplandeció en este Corpus segoviano, con voces blancas y pecados vencidos y santos, y ángeles como los soñara el Greco. Y no valgan las picantes observaciones de algún volteriano sobre la magnífica carnalidad de los ángeles del Auto; que magnífica hembra (dígalo la furia purificadora de Savonarola, dando a las llamas en la Signoria florentina a todo un período de gran pintura italiana) tomó por modelo para sus Vírgenes y Angeles Sandro Botticelli, y aun andan los devotos rezando ante sus imágenes.

Hemos visto el documental sobre la visita del Führer a la Italia fascista. Dos horas de excelente cinema. No solamente una narración positivamente palpitante sobre uno de los más espectaculares acontecimientos de este año, sino una lección de excelente cinematografía documental.

Ello —aunque sólo sea por la coincidencia del tema— invita a hablar, aunque sólo sea superficial y brevemente, de los espectáculos que es posible ver en las ciudades de la España liberada.

En cuanto a cine, salvo las excelentes excepciones de los estrenos de la Ufa alemana, el tipo corriente de programas —hablamos de los que es posible ver en algunas de las capitales de la zona nacional: Burgos, por ejemplo— están formados, por lo general, por los sobrantes de los almacenes de films que han sobrevivido a la acción del tiempo. No dudamos que la censura es severa, y así debe ser. Pero creemos que, a expensas de esta severidad, trabajan en muchas ocasiones las tijeras particularísimas de los empresarios, sirviendo a una clientela que, en este sentido, ha perdido todo afán de exigir, esbozos incomprendibles de películas, argumentos truncados, fragmentos lluviosos de aquellas películas que, a la quinta vez de ser vistas, cobran nuevo interés, pues no conservan con la versión original más que una remota relación no siempre reconocible.

El teatro —hablamos de las Empresas teatrales, en las columnas vecinas se habla del verdadero teatro nacional— ha tenido peor suerte. Tenemos noticias de la Compañía que nuestro amigo Clemente Fernández Burgos ha formado con evidente acierto y que ha empezado a recorrer, con el éxito que merece, los teatros de España, hemos visto también a Carmen Díaz en algunos intentos. Por lo demás, unas Compañías de variedades de las que más vale no hablar. Y preguntamos: ¿qué hacen, en América, tantos buenos actores?

Y en cuanto a cine, ¿no sería hora de fijar a los empresarios —que nunca vieron tan colmados sus locales— un mínimo de cuidado en la confección de sus programas?

LA PINTURA ESPAÑOLA EN VENECIA



"LA MUERTE DEL SOLDADO DE FRANCO" Y "LA VIRGEN MILAGROSA", CUADROS PRESENTADOS POR NUESTRO CAMARADA

PEDRO PRUNA EN LA REPRESENTACION ESPAÑOLA DE LA BIENNAL DE VENECIA

HORIZONTE

GUERRA Y PAZ

PANORAMA internacional

LAS DOS POLITICAS

POR FOG

Los asesores del Gobierno rojo de Barcelona han descubierto demasiado su juego. El anuncio de las represalias que los rojos pretendían dirigir contra ciudades italianas, ha tenido la virtud de provocar una inmediata reacción del Gobierno inglés, el cual, llevando a remolque a Francia, ha deshecho la clara maniobra perpetrada contra la paz. Cualquier síntoma de indecisión hubiera bastado en los difíciles momentos actuales para hacer inevitable la guerra general que desde hace dos años se cierne amenazadora sobre Europa.

El descabellado proyecto rojo forma parte de la delimitada campaña que se sigue contra la política que representa actualmente el primer ministro inglés. Cualquier incidente con Italia no hay duda que conduciría a una situación de tirantez parecida a la existente entre los dos países en la época de mister Eden, tan propicio a provocar un conflicto. El acuerdo anglo-italiano forma hoy la base para la estabilización pacífica de Europa, y contra él van, pues, dirigidos todos los dardos, por más desviados que vengan.

Al lado de Rusia, trabajando en común contra el señor Chamberlain, hay desde la insensatez senil del fracasado Lloyd George y los laboristas ingleses, a la solapada obstrucción que, desde el Gobierno Daladier, vienen realizando con éxito intrigantes ministros como Paul Reynaud y Georges Mandel.

Dejando al margen afinidades sentimentales, es innegable que los intereses de Francia y el pensamiento de la élite de su pueblo debían necesariamente tender a la aniquilación del anarquismo en España, ayudando a restablecer el orden. Sin embargo, la política exterior de Francia ha estado en todo momentos supeditada a los intereses ideológicos y electorales de las diversas fracciones del Frente Popular que han venido turnándose en el Gobierno.

Así vemos que si por un lado el señor Daladier parece hacerse solidario de la política del mister Chamberlain, facilita por otra parte el desarrollo de las maniobras que la hacen impracticable. Ningún paso claro se ha dado todavía en el camino de las negociaciones con Italia, ni ninguna sensible rectificación de la política exterior de Francia han ayudado los esfuerzos de Inglaterra y la precaria existencia del Comité de No intervención.

La consigna general —de Rusia a los rojos, pasando por Francia— parece ser la de ganar el máximo de tiempo, para llegar a unas eventuales elecciones en Inglaterra que modifiquen totalmente la situación. Hasta la fecha esta maniobra tiene plena confirmación en los constantes conflictos, propuestas y contrapropuestas de las ineficaces sesiones de la No intervención. El intento de arreglo de un punto difícil levanta indefectiblemente nuevos obstáculos. Bajo un barco inglés averiado se esconden cincuenta barcos franceses o rusos enarbolando cínicamente pabellón británico.

Pero si bien las sensaciones de confianza o pesimismo se suceden hoy vertiginosamente, la duración de la guerra encierra demasiados peligros para no creer en una firme imposición política que se deslice paralelamente a la victoria y a la paz nacionales. Nuestra guerra parece haber entrado también en su última fase en el panorama internacional.

Mercedes Sanz Bachiller ha sido encargada de representar a la España Nacional en el Congreso Mundial para las Vacaciones de los Obreros. El Congreso, que, después de una repercusión enorme, concluyó el pasado día 29, ha demostrado, para el que sepa escuchar los ecos de las cosas con oído atento, una verdad hace tiempo presentada: la de que existe, en las relaciones internacionales, un grupo de relaciones políticas motivadas por la constante desconfianza de los pueblos, relaciones que llenan, por decirlo así, los años que separan una guerra de otra, relaciones, en fin, motivadas por el recelo de los pueblos, al cual van vinculadas, y destinadas a alargar durante todo el tiempo posible un estado de inestabilidad que concluye en guerra. Este tipo de relaciones va controlado por la Sociedad de Naciones, y de su naturaleza viene el fracaso de la organización ginebrina.

Y existe otro grupo de relaciones internacionales, por desgracia menos importante o resonante que el otro, pero mucho más significativo y eficaz, y es aquel del que ha sido claro ejemplo el Congreso recientemente celebrado, relaciones que se basan en necesidades ligadas a la vida de cada pueblo, no a la de sus políticos. Congresos internacionales —como el de Budapest hace unas semanas, de gran trascendencia política sin duda, como el de Roma, para las vacaciones de los obreros— que parten de las necesidades vitales de los pueblos, al margen de toda convención política: no pudo

negarse, con ocasión del Congreso de Budapest, la realidad palpitante que lo motivaba, arraigada al sentido religioso de los pueblos, ni puede negarse la



MERCEDES SANZ BACHILLER

realidad palpitante que ha motivado el de Roma, partiendo de una necesidad social indeclinable.

Mientras el mundo discutía, con fines que el gran pueblo no alcanza a comprender, y por cuyos efectos nunca se sentirá favorecido, si los barcos con bandera inglesa bombardeados en el Mediterráneo eran o no barcos pi-

ratas, un Congreso en Roma trataba de este tema tan noble, y de consecuencias tan inmediatas, de las vacaciones para los obreros de todos los países. Tal vez este Congreso no habrá adquirido la resonancia que han conseguido los sucesos planteados esta última semana en la política internacional, pero sus consecuencias se tocarán enseguida, y perdurarán durante largos años.

Las breves palabras de Mussolini en el acto de la inauguración del Congreso han sido, en este sentido, significativas: "A vosotros, a todos vosotros —ha dicho el Duce—, mi sincero y cordial saludo y el deseo de que vuestros trabajos sean útiles y fecundos para los millares de obreros de todos los países, cuya comprensión contribuirá a las buenas relaciones entre todos los pueblos."

La España Nacional ha hecho sentir su voz en el Congreso, donde la presencia de Mercedes Sanz Bachiller ha representado a los millones de obreros españoles, tan distraídos hoy de una tarea nacional, pero con tantas posibilidades de vincularse a ella después de esta guerra. Puede decirse que la presencia de Mercedes Sanz Bachiller significaba la presencia futura de la alegría de estos millones de trabajadores españoles, tan necesitados hoy de ella, colaborando ya sin recelos a esta gran tarea de la revalorización humana de los países, base de su mutua comprensión.

R.

El Parlamento francés da por terminada su furiosa representación y se retira a descansar cinco meses. Un Gobierno sin grandes conexiones con su mayoría, se dedicará entretanto a la loable tarea de gobernar el país por medio de decretos-leyes.

La democracia repone sus fuerzas. Ha jugado demasiado entre la guerra y la paz, y la sensatez tradicional de Francia sufrió un rudo golpe con las experiencias socialistas y sus arriesgadas aventuras.

En el intervalo, el rey y la reina de Inglaterra, envueltos por una nube de policias, recorrerán el fácil entusiasmo de las avenidas parisinas. Deseamos a estas manifestaciones de alegría un cambio de la roja decoración pasada.

En noviembre vuelve solemnemente el Parlamento a dirigir el país. No será difícil encontrar entonces una nueva mayoría capaz de aplaudir el saludo del Gobierno a la paz, llegada a despecho de errores pasados.

Algún ex ministro socialista lamentará, quizá, repasando sus cifras de negocios, que las guerras civiles duren tan poco, para la causa de la democracia.

M.

Ventana al mundo

EL EPISCOPADO DE AUSTRIA SE DEFIENDE

El arzobispo Dr. Sigismund Waitz de Salzburgo contesta de una manera interesante en el periódico católico «Schonere Zukunft» a la crítica que se le hace en una parte de la prensa extranjera con motivo de la actitud observada por el episcopado austriaco desde la unión de Austria a Alemania. Califica como extraño el que los países que más se preocupan por la suerte de la iglesia católica en Austria son precisamente aquellos que debían estar más preocupados por la suerte de la Iglesia en su propio Estado. En relación con esto se dirige de una manera especial contra la Francia anticlerical, a quién hace responsable en primer lugar de la enorme injusticia de los tratados de St. Germain y de Versalles. El arzobispo se admira de que la prensa católica en Francia haga duras acusaciones a los obispos de Austria, mientras que por otro lado no dicen nada previniendo contra la alianza con la Rusia soviética. «¿No sería lo más indicado—añade el príncipe de la Iglesia de Salzburgo—lo que los críticos de los obispos de Austria se dirgiesen con la misma intensidad contra las simpatías de determinados círculos franceses a favor de la España soviética, tanto más teniendo en cuenta la persecución que se hace allí a la Religión y a la Iglesia, cuyas crueldades exceden en mucho a las infames persecuciones de los cristianos?» Estas manifestaciones del Arzobispo de Salzburgo se han publicado textualmente en la prensa alemana siendo comentadas con aprobación.

EL ARZOBISPO DE YORK INCITA A LA GUERRA

El arzobispo anglicano de York, Dr. Temple, es una de las personalidades principales de la tristemente célebre «Rassemblement Universel pour la Paix» (R. U. P.). Como miembro de esa organización judía enmascarada es él, naturalmente, uno de los apologetas de la guerra.

El Dr. Temple hizo unavez esta declaración brutal:

El Dr. Temple hizo una vez esta declaración brutal: pantosa guerra para reafirmar la autoridad de la Sociedad de las Naciones... hay que sacrificar la generación actualmente viviente y la futura, porque se necesitará una guerra mundial para consolidar la institución ginebrina, así como la pasada conflagración la necesitó para crearla.

El conocido diario inglés «Manchester Guardian», del 19 de Febrero de 1938, informa sobre un nuevo discurso pronunciado por el Dr. Temple en presencia de los jóvenes estudiantes de la Universidad de Leeds. En ese discurso dijo el arzobispo: «Si se eliminase del mundo todo el dolor, se descartaría todo lo heroico. Sería difícil afirmar que el mundo sin dolor y heroísmo sería un mundo mejor. Si alguien cree que la comodidad es mejor que el

valor, hay que dejarlo en esa creencia hasta que algo lo despierte de repente. Es seguro que algún día ocurrirá algo que lo estremecerá».

Parece que el arzobispo, Dr. Temple, quiere con su discurso preparar la mentalidad de los jóvenes estudiantes ingleses para la idea de la guerra.

Toda la prédica del Dr. Temple representa solamente una incitación mal disimulada a la guerra.

Por lo demás no es verdaderamente muy delicado que un religioso que recibe siempre un sueldo anual de 10.000 libras esterlinas predique sobre el tema: «Sin dolor no hay heroísmo».

SCAPA FLOW

La bahía de Scapa Flow, situada al Norte de Escocia, en una de las islas Orkney, constituyó, durante la guerra europea una de las principales bases de la flota inglesa, en la que en virtud del artículo 23 del convenio de armisticio de 9 de noviembre de 1918, fueron internadas las unidades más poderosas y más modernas de la marina de guerra alemana: once buques de línea, cinco cruceros de combate, ocho pequeños cruceros y cincuenta torpederos.

Los navios habían sido previamente desarmados y mantenían a bordo tan sólo una pequeña parte de sus tripulaciones alemanas que se hallaban casi totalmente incomunicadas, pues el Almirantazgo inglés ponía un meticuloso cuidado en que así sucediese.

Cuando el vicealmirante von Reuter, comandante de estas unidades, se enteró por la misma prensa inglesa, que los aliados habían enviado a Alemania—el 16 de junio de 1919—un ultimatum dándole un plazo de cinco días para la aceptación de las durísimas condiciones de paz, esperando que el Reich había de rechazarlas, dió a sus subordinados la orden de hundir, el 21 de junio de 1919, los indefensos buques nacionales para que no fuesen a parar a manos de los aliados.

A una señal convenida fueron abiertas todas las válvulas e iza-do el pabellón de guerra mientras los buques iban desapareciendo bajo las aguas, ante los ojos atónitos de la población inglesa que a los pocos momentos sólo pudo recoger el último adiós a los gallardetes que todavía flameaban a lo alto de sus mastiles.

Las autoridades militares inglesas se aprestaban a montar su aparato judicial para hacer comparecer ante un Consejo de Guerra al vicealmirante von Reuter, perdiendo, sin duda, de vista que ante la opinión pública quedaba ya juzgado el juzgador con la escueta pero concluyente defensa del marino alemán: «¿Cuál es el almirante británico—preguntaba—cuyo menguado patriotismo le hubiese sugerido otra conducta?»



LA REPUBLICA Y EL CULTO CATOLICO

EN el proceso de desrojoización que Negrin, no por propio instinto, sino simplemente para huir de su muerte, está desarrollando en la zona roja, proceso que empezó con la proclamación de los 13 puntos y que ha ido siguiendo sin interrupción, acaba de producirse un hecho singular, hace tiempo previsto: Negrin ha dictado una circular para que los jefes de las Unidades del Ejército de la República "otorgaran las facilidades posibles a los individuos para que, en cuanto lo demanden, se les sirvan los Auxilios Espirituales por los Ministros de cualquier religión que profesen y puedan, dentro de las restricciones que la vida de la campaña impone, ejercer libremente la práctica de sus respectivos cultos".

Negrin ha sabido preparar esta escalofriante orden con su último discurso y con diversas alocuciones disparadas por las radios a su servicio y pronunciadas por gentes que se titulan a sí mismos católicos. La última de ellas fué la pronunciada el día 26, a las ocho de la noche, por Radio Generalidad, alocución que contenía la desvergüenza de empezar: "Radioyentes. Dios os guarde", y la que se contenían afirmaciones como éstas: "La República no ha perseguido, ni persigue, ni perseguirá a la Iglesia Católica."

Negrin, desviando de una manera tan hábil como páfida la realidad, ha adoptado la actitud de atribuir sólo a los extremistas del bando republicano los excesos cometidos desde el 19 de julio acá, sin tener en cuenta que la causa que motivó nuestro Glorioso Alzamiento no fué precisamente la actitud de estos extremistas después

del Alzamiento, puesto que éste se había producido ya, sino la actitud de la República española contra la esencia de España, y muy principalmente contra el sentimiento religioso de los españoles.

Lo que hizo levantar a España no fué el asesinato de los 18.000 sacerdotes ni la destrucción de los templos, ni los sacrilegios y asesinato de millares de personas sólo por el hecho de sus probados sentimientos; estos hechos fueron únicamente la confirmación trágica de la necesidad del Movimiento, las causas fueron los seis años pasados entre insultos, entre constantes burlas del Gobierno de la República a la gente que profesaba el catolicismo, la promulgación de leyes que eran la más criminal de las provocaciones hacia estos sentimientos de España.

¿Ha olvidado el mundo que no fué la F. A. J., sino la República democrática que, a los dos meses de nacer, permitía —ordenaba— la quema de los templos de Madrid? ¿Ha olvidado que fué la República democrática la que dictó la ley de expulsión de determinadas Ordenes religiosas, la incautación de sus bienes? ¿Que fué la República democrática la que suspendió tradiciones de siglos —como la procesión del Corpus— por el sólo hecho de ir vinculada a la creencia profundamente religiosa del país?

Después de recordar estos hechos, la zozobra con que España vivía ya no es posible dejar de considerar a los autores de la afirmación que hemos transcrito, como los más monstruosos ejemplos de infamación.

Otra vez "Nacionalismo"

EL diario "Arriba España", de Pamplona, publicó hace unos días un artículo titulado "Palabras peligrosas", que es, a nuestro juicio, uno de los textos más claros y más objetivos que sobre el tema de los nacionalismos y sobre su superación española por una superior unidad de destino se ha escrito desde los tiempos en que la voz de José Antonio daba la pauta del verdadero sentido español, hasta el presente.

"La Nación de las teorías actuales —dice el citado artículo— es un concepto de la Revolución francesa. Cuando Goethe oyó gritar en Vaymy "¡Vive la Nation!", dijo: "Ha empezado un tiempo nuevo". Y acertó con rara profecía. El nacionalismo ha dividido al mundo en cerradas y enemigas tribus, y esa edad suya ha sido de barbarie; aunque le hayan llamado de civilización occidental. "La decadencia de Occidente" es un hecho real si se traduce así. "La decadencia del nacionalismo".

Pero no es este ni el lugar ni el momento de seguir en teorías. Vengamos a la realidad inmediata y concreta. Si se basa el ser de España en un concepto nacionalista: en una raza, en una lengua, en unas tradiciones, en unos hechos diferenciales, no tendremos derecho a impedir los separatismos dentro de España, porque también estos separatismos presentarán con absoluta verdad sus razones de raza, de lengua, de historia, de hechos diferenciales. De igual modo que éstos no pueden impedir que dentro de sus ámbitos aparezcan comarcas separatistas respecto a ellas, ni estos últimos los separatismos individuales, porque cada hombre es un hecho diferencial completo. Y no vale detenerse, porque sentado en un principio hay que llegar a sus últimas consecuencias. Por esto están las naciones siempre divididas en movimientos separatistas: Bélgica, Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumania, Inglaterra, Francia; y en partidos: aquí pónganse los nombres de todas las naciones del mundo.

Además, las naciones han fracasado. La complejidad y sencillez simultáneas de la economía actual demuestran que las naciones no son capaces —ni solas ni unidas por tratados— de satisfacer, no ya las necesidades superfluas, sino las necesidades elementales de sus ciudadanos. En unas sobran y tienen que inutilizarse productos de que otras carecen en absoluto. Las naciones padecen o miseria de pobreza o miseria de superproducción, sin que haya modo de establecer un elemental intercambio entre ellas. Los propios nacionalistas, viendo inútiles a las naciones, han querido superarlas con una entidad superior: la Sociedad de Naciones; pero no han conseguido nada, porque los Gobiernos acaféalos y democráticos, fracasados en cada nación, fracasan mucho más dirigiendo su conjunto. Como ha fracasado todo proyecto herético de unión de Iglesias."

Pero cuando el artículo perfila estas consideraciones aplicándolas a una

realidad española, es cuando adquiere su fuerza incontrastable: "Cuando España pierde su misión imperial —dice— y se reduce a ser una Nación de tantas, entonces no hay modo de que lleve siquiera esa apariencia brillante de otras naciones. Se hace colonia olvidada, partida en separatismos, hundida en la peor política. Se hace pacifista, derrotista, comunista, banal, harapienta, democrática e irreligiosa. Está viviendo contra su propia naturaleza. Por eso un español no puede ser nunca nacionalista.

Frente al nacionalismo está la Falange con una feroz intransigencia y

con el desprecio que se tiene a las cosas fracasadas y enfáticas. Tenemos la sana doctrina de José Antonio, que pone lo nacionalista y lo español frente a frente, como esencias opuestas:

"No somos nacionalistas, porque el ser nacionalista es pura sandez; es implantar los resortes espirituales más hondos sobre un motivo físico, sobre una mera circunstancia física; nosotros no somos nacionalistas, porque el nacionalismo es el individualismo de los pueblos; somos, ya lo dije en Salamanca otra vez, españoles, que es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo."

UNA CONFERENCIA DE EUGENIO MONTES

SALVEMONOS TODOS

II

EL NUDO GORDIANO

Los que hicieron el Imperio británico no eran ciertamente economistas, fueron como los creadores de todo Imperio, grandes capitanes. Nunca ha habido otro modo de hacer la Historia que cortando el nudo gordiano, no en la tierra, sino en el mar; pero el mar en cierto modo es como un Estado. Así como en el mar están encarnados los seres como mayor capacidad de mando, de decisión y de energía, a la marina le corresponde el origen de todas las revoluciones que han habido en Europa desde hace algún tiempo. Los ingleses crearon una porvía, de tierras donde su bandera flotase con fruto. Esto trajo mercados y por eso Inglaterra en sí misma, por lo menos en apariencia, está menos convulsa por las trepidaciones de los bajos fondos, que lo está el continente. Los vocablos Inglaterra y continente están perdiendo actualidad como la pierden también las palabras que designan los diversos continentes y que oponemos con demasiada facilidad. El hecho que condiciona toda política contemporánea, y que nos lleva al abismo, es esta interdependencia y ampliación del escenario y del horizonte en que se mueve el acontecer actual. La revolución francesa produce un dualismo en Francia, la creación de dos tipos humanos perfectamente caracterizados: el girondino y el jacobino... El notario da el tipo de mando a la vida francesa de la época de la revolución, porque es cuando el abogado, en vez de capitán se convierte en sinónimo del político.

EL PRIMER PACTO DE FRANCIA CON LOS SOVIETS

Las provincias francesas no recuerdan la gloria de Napoleón, que es para ellas tan anónimo como cualquier rey, y, sin embargo, en Francia se siente el apego a la tierra francesa aún cuando una penumbra va convirtiendo en minifundio todo anhelo. Lo que es lo mismo, que Francia realiza la política del demonio.

El primer pacto de Francia con los soviets fué descubierto en La Vallette por unos marineros españoles que sorprendieron unos pliegos para un cierto Emir de Solimán. Aquella evidencia, dejó meditando a Carlos I de España y V de Alemania. Y le obligó, por vez primera, a pronunciarse en castellano ante el Papa y acusar al Estado francés de traicionar la causa de la cristiandad.

Morel Fatio un erudito francés, publicó el documento. Es conmovedor ahora ante los pactos de Moscú, recordar aquellas palabras del César cuando, no sabiendo explicarse el que esta tierra antigua de los Capetos, de Juana de Arco —la que decía que hacerle la guerra al rey de Francia era como hacérsela al Rey Jesús— no sabiéndolo como explicárselo el que traicionase a sí misma, más quizás

que a nadie, pudiera, la cabeza política del Estado francés, aliarse contra el enemigo de la cristiandad, recurría a interpretarlo por cosas personales; por eso que nuestro Quevedo decía que «era amarilla porque muerde y no come» por la envidia madre del resentimiento.

EL ERROR FRANCÉS ES CREER QUE LA GRANDEZA DE FRANCIA ES INCOMPATIBLE CON LA DE LOS PUEBLOS VECINOS

La política de Richelieu que sigue inalterable en el Quai d'Orsay, es la de pensar que la grandeza de Francia es incompatible con la grandeza de los pueblos de quienes Dios todopoderoso ha colocado en su triste vecindad.

El proceso materialista de Francia comienza con la era revolucionaria y se va acentuando cada día más, con propósitos de debilitar a los países vecinos. Las «Alemanias» y las «Españas» son frases habituales en Francia. ¿Para qué?, para sí, en plural, irias dominando y empujefeciendo una a una. La «españoladía» en Francia no es sino la venganza contra la derrota de Napoleón y lo mismo la «andaluza» de Musset, que la «Carmen» de Bizet, no son en el fondo sino caricaturas, el modo de poner en el país como turismo lo que no se pudo poner como en país de servidumbre.

EL «PARTICULARISMO» QUE OPERA EN EUROPA

Nosotros, en cambio, oponíamos siempre a la salvación particular la salvación universal, con el grito de «salvémonos todos» que es lo cristiano y lo occidental. Nosotros propugnamos a la salvación de todos los pueblos, mientras allá se afirma cada vez más la frase de Saavedra Fajardo que afirmaba en el prólogo de «La locura de Europa» aquello de «la Europa se ha vuelto loca de particularismo».

Para los españoles la palabra «límite» es el mayor de los estímulos. Los límites nos ha gustado siempre saltarlos a la torera, y ahí están para demostrarlo las tres carabelas que vinieron a América, y otros hechos análogos.

Discrepo de José Ortega y Gasset respecto al concepto de equilibrio europeo por estimar que lo propio de Europa es el desequilibrio. Equilibrio es lo opuesto al Imperio, vieja voz occidental. Y así la aspiración a lo imperial, pone constantemente en la actualidad los fondos supremos del alma humana.

La civilización exige, que aquellos que tengan dominio en los medios instrumentales del Poder, sean dignos de ella y posean las suficientes resistencias; y cuando los instrumentos del poder están en quien no tiene resistencia contra las tentaciones mundanales, en quien no tiene suficientes escudos interiores: entonces las recaídas generales son posibles y reales.

El Estallo reconoce la iniciativa privada como fuente fecunda de la vida económica de la Nación. (Del Fuero del Trabajo.)

Destino

LA DEFENSA DE NUESTRA INDUSTRIA

Que Dios te dé Su eterno descanso y a nosotros nos niegue el descanso hasta que sepamos ganar para España la cosecha que siembra tu muerte. JOSE ANTONIO. (*A un caído*.)

Lo que decíamos de nuestra Agricultura en el artículo anterior, puede repetirse, con el mismo carácter general y con idéntico sentido, de nuestra industria.

Nuestra industria es como es porque España es como es. Sus detractores deberían percatarse de que las condiciones económicas, sociales, territoriales, geográficas de España, han hecho que nuestra industria sea precisamente como es. No se trata de deficiencias características de nuestro patrono o de nuestro obrero, que en conjunto no son ni mejores ni peores que los del mundo entero. Se trata de algo más general que no puede dominar la iniciativa del individuo y que para ser vencido requiere el concurso perseverante y consciente de todo el país; es decir, requiere "una política".

Una industria es fruto de un medio. Un medio pobre o reducido o desprovisto de primeras materias no puede dar una industria poderosa. Si esas tres condiciones se reúnen, la industria, fatalmente, tiene que ser modesta.

Cuando se habla de nuestra industria, a parte de unas cuantas frases denigrantes ya de cajón, se la suele comparar con sus similares de los

grandes países europeos. La comparación, es claro, nos pulveriza. ¿Cómo vamos a resistirla? Pero el plantear la cuestión así, a pesar de la suficiencia del que la planteo, es una solemne tontería. Nuestra industria no se puede comparar en bloque, sin distingos ni reservas, ni con la francesa, ni con la alemana, ni con la belga, ni con la inglesa, etc.; con ninguna de esas que se nos ponen como modelo, porque responde a unas características particulares del medio en que ha nacido y en que se desenvuelve, como la de aquellos países responde a las condiciones que en ellos se dan.

La verdad es ésta exactamente. Si las condiciones del medio español experimentan un cambio, también lo experimentará nuestra industria, en bien o en mal, según sea el signo del cambio que en España ocurra.

¿Pero es posible que los economistas esos de tres al cuarto que pontifican no sólo en las tertulias de café y

en los periódicos provincianos, no se den cuenta de que la industria española no puede, en general, compararse con las viejas industrias europeas? Tómese a modo de ejemplo el caso de la industria textil inglesa.

La industria inglesa cuenta con un siglo más de existencia que la nuestra, lo que equivale a decir que posee una tradición más arraigada y una experiencia y una mentalidad técnica, si se me admite esta expresión, que la española no tiene. Y equivale a decir también que ciertos gravámenes de carácter económico que pesan sobre la producción española resisten ya en la inglesa una importancia despreciable.

Dueña Inglaterra de los océanos, y con una flota mercantil de primer orden, que surca todos los mares del mundo y visita todos los puertos, puede no sólo aprovisionarse de primeras materias en mejores condiciones que nosotros, sino que, además, puede llevar sus productos a todos los conti-

entes. Y como si esto no bastase, sirve a un país más poblado, incomparablemente más rico —y, por tanto, con mayor capacidad de consumo— y a dilatadas y prósperas colonias, capaces de absorber enormes cantidades de manufacturas. Agréguese su organización bancaria, la riqueza acumulada en tantos años de predominio industrial, el control que ejerce sobre tantas ramas fundamentales del comercio mundial, el prestigio formidable de su poderío político y militar —que la mercancía sigue a la bandera—, y se verá claramente el por qué constituye una tontería el querer comparar a la industria española con la inglesa.

La cuestión no puede, pues, enfocarse a base de imposibles emulaciones. Lo procedente es ver si en nuestras condiciones la industria española ha hecho todo lo que podía hacer. Lo cierto es que en muchos casos lo ha hecho y que en otros ha estado y está por debajo de sus posibilidades; pero, en conjunto, no tenemos motivos para

quejarnos, y menos aún para avergonzarnos de ella.

Cuando España haya alcanzado, por lo menos, cuarenta millones de habitantes, y sus agricultores disfruten de cierto bienestar económico, que hoy no conocen ni de oídas; cuando tenga un Ejército y una Marina de primer orden y goce en el mundo del prestigio que justamente le corresponde; cuando el ejercicio de la actividad económica haya permitido la acumulación de reservas para hacer frente a todas las eventualidades, etc., entonces nuestra industria podrá admitir comparaciones con las de los grandes países europeos. Antes, no. Aunque lo afirmo mucha gente, no basta para tener una industria fuerte, un régimen arancelario proteccionista. Este es el primer elemento, pero nada más. Junto a la defensa aduanera es necesario, como se dice ahora, "potenciar" todas las actividades del país, las económicas y, sobre todo, las espirituales. Es decir, crear una confianza, generalizar una voluntad de superación y, como decimos ahora también, de Imperio.

Con la politiquilla caótica y miserable de los últimos años no se puede crear nada grande.

SAMUEL CONGOST.

ENSAYO SOBRE LA RAZA

LA FAMILIA

II
Sindicato, Municipio y Familia son las instituciones básicas del Estado Nacionalindustrialista que contribuirán a crear el medio ambiente adecuado para sanar y fortalecer el ser espiritual del individuo español. "Nacemos todos miembros de una familia, somos todos vecinos de un Municipio, nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo." (José Antonio). Esto es lo que hay de natural y de humano en un individuo. Fortaleciendo, fortaleceremos al individuo; humanizando estas instituciones, humanizaremos al individuo.

Si las tres instituciones son básicas, Familia creemos es la más importante para los efectos de la regeneración, porque tiene en sus manos los primeros años de la vida del individuo, la vida del niño, en la que se forma, se moldea y fija una directiva: el sentido de la vida.

La familia es una institución natural hacia la que todos tendemos, pues en ella tiene normal solución el problema sexual. (No confundir problema sexual con instinto sexual. Este no es más que una parte del problema, y no la más importante.) Comprende el problema sexual todo lo que son relaciones entre uno y otro sexo. Toda la complejidad de estas relaciones tienden a un fin: la procreación.

Y el hombre tiende a la procreación porque su vida no es más que tendencia a superarse a sí mismo, a perfeccionarse. El hombre que muere dejando hijos no muere del todo: deja parte de sí mismo en los hijos, que seguirán la lucha por su superación y su perfeccionamiento. De aquí la diferencia entre la conformidad y satisfacción espiritual del hombre que muere rodeado de hijos, de la del que muere solo y abandonado.

Peró la procreación no es, solo, colocar un nuevo ser en el mundo. Esto no es más que una parte. Pues así como de un embarazo y parto deficientes saldrá un ser con defectos corporales, de una educación deficiente surgirá un ser con defectos espirituales.

De los padres, en su mayor parte, depende que el hijo, cuando llegue a la edad en que tenga que enfrentarse solo con los problemas que la vida le plantea, tenga ya una línea de conducta, un sentido de la vida, una manera de ser, siguiendo la cual los resolverá todos bien si el medio ambiente le ayuda.

La dirección y la educación del niño está en manos de la Familia; solo en su defecto del Maestro; pero así como mucho se ha hablado, discutido y legislado sobre la vida escolar, no se ha hecho lo bastante sobre la vida familiar, con todo y tener más importancia, porque si contamos las horas que en la niñez se pasan en familia, son muy superiores a las que se pasan en la escuela, y la formación espiritual del niño no depende sólo de lo que ve y aprende en la clase, en el juego, en el rezo, etc., sino que depende de lo que le rodea en todo momento, de la actitud para con él y de la actitud para con cosas ajenas a él, pero que él las ve, de todos los que le rodean: de sus padres, sus hermanos, los que frecuentan su casa, el maestro, sus compañeros de colegio, etc.

Y tiene más importancia la familia que la escuela, porque si toda la niñez contribuye a la formación del fu-

turo individuo, son los primeros años, e incluso los primeros meses, de excepcional importancia, y éstos los pasa enteros el niño en la vida familiar.

En cualquier detalle se ve la importancia de la actitud de los padres para con el niño para la formación del carácter de éste. El niño no puede valerse por sí solo: hay que enseñarle a comer, a andar, a todo, y esto es lo que han de hacer los padres. Al darse cuenta el niño de su inferioridad, acude a protegerse en lo que encuentra más próximo y más fácil: la madre. Era muy cómoda para él la vida intrauterina. No tenía que preocuparse de nada; no le molestaba la luz, su alimento era continuo, no tenía que moverse, sus problemas estaban todos resueltos, o mejor dicho, no tenía problemas, y de pronto se encuentra en un medio completamente distinto. El tránsito es muy duro. El no tiene experiencia de cómo hay que adaptarse a la nueva vida y necesita alguien que le proteja, que le enseñe, que le ayude, que le dirija, pero no que se lo haga todo. Mala madre la que abandona al hijo en sus primeros pasos, pero mala también la que contribuye con su actitud hacia el niño a que éste la necesite constantemente. El niño ha de ir aprendiendo a resolver solo sus problemas. Si se acostumbra a que se los resuelva su madre, más adelante no se verá con fuerzas suficientes para llevar la vida que vea en sus compañeros, y como que entonces ya no tendrá la madre para que se los resuelva, creará él que es inferior a los demás; anidará ya en su espíritu el complejo de inferioridad, que será la causa de

que se forme un concepto equivocado de la vida, un sentido de la vida que le dificultará resolver adecuadamente los problemas de la misma si con su esfuerzo y un claro conocimiento de las causas no supera dicha inferioridad.

Ved, pues, la importancia de la madre en la educación del hijo. La educación familiar de éste no depende sólo de la madre; por mucho que ésta haga, si no se ve ayudada por el padre, poco conseguirá. Las disensiones matrimoniales, por ejemplo, son de pésimos efectos en este sentido. Pero si bien la educación del hijo depende de la vida del padre y de la madre por igual, es claro que la madre es la que desempeña principal papel, no sólo porque es la que mantiene el contacto más íntimo con el niño en sus primeros años, sino porque es la que ha de iniciar al niño en sus relaciones con los demás: padre, hermanos, etc.

Punto fundamental de la regeneración de la raza hispana será la humanización de la vida familiar, y ésta se conseguirá en tanto nosotros mismos nos humanicemos. Creo que, con que el hombre sea cada vez más hombre y la mujer cada día más mujer, se conseguirá la familia modelo, que es la que educa bien a sus hijos. Aunque la educación de éstos parezca una cosa muy difícil, no lo es si los padres llegan al matrimonio y a la paternidad bien preparados para dicha función. En España, y durante el final de la decadencia que hemos vivido, ni la educación de la niña ya adolescente, ni de la joven, ni del muchacho, ni la vida que en general llenaba la juven-

tud, era nada a propósito para la formación de una familia. En algunas familias, sin embargo, se guardaban las esencias de la raza, y ellas han dado el tono al Movimiento, y con su ejemplo han despertado en muchas otras, en parte degeneradas, los buenos gérmenes que dormían en su inconsciente. Que estos gérmenes no se malogren.

Somos optimistas en este aspecto, pues contemplamos la España actual. En los hombres, la formidable demostración de vitalidad masculina. En las mujeres, la actuación de las Secciones femeninas de Falange son la promesa mayor de un futuro de nobles madres españolas. Actualmente, su admirable labor en asistencia a los heridos, en Auxilio, Social, etc. En el mañana próximo, las Secciones femeninas de Falange serán verdaderas escuelas de madres. Todas las mujeres españolas han de grabar en su ser las magníficas normas de vida de la mujer de la Falange Española Tradicionalista. Que piensen que su destino es ser madres, y que, si educan bien a sus hijos, ellos serán los españoles del Imperio.

Dr. AZUL.

EL DIA 19 DE JULIO, SEGUNDO ANIVERSARIO DEL GLORIOSO MOVIMIENTO NACIONAL, "DESTINO" PUBLICARA UN NUMERO EXTRAORDINARIO, QUE CONS-TARA DE 12 PAGINAS.